

Revista de cultura de
la arquitectura, la ciudad
y el territorio

Centro de Estudios
de Arquitectura Contemporánea

BLOCK

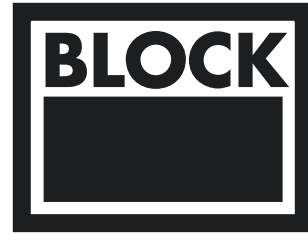
Otilia Fiori Arantes
Michael Speaks
Diego Capandeguy
Carlos Gotlieb
Graciela Silvestri
Tony Díaz
Sandro Scarrocchia
Luis E. Carranza
Silvia Pampinella
Andrea Giunta

EL PRINCIPE

Número 5,
diciembre de 2000



UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA



**Revista de cultura de
la arquitectura, la ciudad
y el territorio**

**Centro de Estudios
de Arquitectura Contemporánea**



UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA

Universidad Torcuato Di Tella
Rector: Dr. Gerardo della Paolera

Centro de Estudios de Arquitectura Contemporánea
Director: Arq. Jorge F. Liernur
Coordinación ejecutiva: Arq. Claudia Shmidt

Consejo consultivo:

Arq. Roberto Aisenson
Arq. Jorge Aslan
Arq. Francisco Bullrich
Arq. Enrique Fazio
Arq. Raúl Lier
Arq. Clorindo Testa

Comité ejecutivo:

Arq. Oscar Fuentes
Arq. Pablo Pschepiurca
Arq. Mónica Rojas
Arq. Claudia Shmidt

Block

Director

Arq. Jorge F. Liernur
Universidad Torcuato Di Tella
Universidad de Buenos Aires
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas

Comité de redacción:

Arq. Noemí Adagio
Universidad Nacional de Rosario

Dr. Fernando Aliata
Universidad Nacional de La Plata
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas

Dra. Anahi Ballent
Universidad Nacional de Quilmes
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas

Arq. Alejandro Crispiani
Pontificia Universidad Católica
de Chile (Santiago)

Arq. Silvia Dócola
Universidad Nacional de Rosario

Arq. Eduardo Gentile
Universidad Nacional de La Plata

Dr. Adrián Gorelik
Universidad Nacional de Quilmes

Arq. Luis Müller
Universidad Nacional del Litoral

Arq. Silvia Pampinella
Universidad Nacional de Rosario

Ma. Ana María Rigotti
Universidad Nacional de Rosario
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas

Arq. Javier Saez
Universidad Nacional de Mar del Plata

Arq. Claudia Shmidt
Universidad Torcuato Di Tella
Universidad de Buenos Aires

Dra. Graciela Silvestri
Universidad Nacional de La Plata
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas

Editores del número 5

Anahi Ballent
Adrián Gorelik

Diseño

Gustavo Pedroza

Permitida la reproducción parcial o total del material que aquí se publica, previa autorización expresa de la Dirección.

Las opiniones contenidas en los artículos son de exclusiva responsabilidad de los autores.

ISSN: 0329-6288
Propietario
Universidad Torcuato Di Tella
Miñones 2159/77, (1428) Buenos Aires
Argentina
Tel. (54 11) 4784 0080, int. 166,
(54 11) 4783 8654 (CEAC)
E-mail: ceac@utdt.edu

Indice

BLOCK, número 5, diciembre de 2000



Albert Speer,
Plan para el Gran Berlín,
1941.

	Introducción	4
Anahi Ballent - Adrián Gorelik	El Príncipe	6
Otilia Beatriz Fiori Arantes	Cultura y coaliciones de poder y dinero en las nuevas gestiones urbanas	12
Michael Speaks	Dos historias para la vanguardia	22
Diego Capandeguy	Producción, poder y seducción en la arquitectura uruguaya reciente	27
Carlos Gotlieb	<i>Les Grands Projets</i> de François Mitterrand en París: la arquitectura como asunto de estado	32
Graciela Silvestri	Apariencia y verdad	38
Tony Díaz	Posmodernismo y dictadura	51
Sandro Scarrocchia	Mefisto o la arquitectura del totalitarismo	54
Luis E. Carranza	Narciso Bassols y Juan O’Gorman: la utopía arquitectónica del nuevo estado	64
Silvia Pampinella	Arquitecturas de autor o arquitecturas de mecenas	70
Andrea Giunta	Poseer y usar la belleza: crónica de una colección	78
	Block Autores y contenidos de los números 1 a 4	90

Tony Díaz

Concursos contradictorios

«La concepción del planteo urbano en la zona central responde a principios posmodernistas desarrollados en otros países en oposición a la idiosincracia y modo de vida sanjuanino, hacia quienes se destinará el conjunto habitacional.» Este párrafo corresponde al fallo del jurado de un concurso nacional de proyecto y precio para la construcción de un barrio de viviendas organizado por el gobierno de San Juan en los años 80. Si no recuerdo mal, el jurado estaba integrado exclusivamente por arquitectos funcionarios del gobierno, ya que la Sociedad Central de Arquitectos no había participado en su organización. No todos los concursos de aquella época eran juzgados de esta manera, pero este estilo de apreciación marca bastante bien el «espíritu (oficial) de la época». Referirse «a la idiosincracia y modo de vida sanjuanino» era, como se comprenderá, una reducción localista del concepto de idiosincracia y modo de vida nacional. [...] En el caso del concurso de San Juan, la zona central repudiada era una reelaboración bastante obvia de la planta de alguna de las misiones jesuíticas que, en aquellos años, nos interesaban mucho como ejemplo de racionalidad arquitectónica.

[...]

Llegando al final de la dictadura (1981 ó 1982) me tocó ser jurado de un concurso de viviendas en Córdoba, organizado por la Sociedad de Arquitectos. Se habían hecho en Córdoba tres concursos consecutivos y similares, todos para viviendas unifamiliares Fonavi. Este concurso en que yo era jurado era el último de los tres, y nosotros habíamos participado en los dos anteriores presentando un proyecto

muy reivindicativo de la vivienda popular con patio lateral y fachada a la calle. Eran unos proyectos decididamente naturalistas, con rejas y enredaderas, que imitaban las calles típicas de barrio de Buenos Aires (y de la Argentina en general). Regresando de un almuerzo, y decididos a tomar una decisión final sobre el concurso, uno de los jurados (un arquitecto que no tenía nada que ver con la dictadura) se quiso sincerar conmigo. Sabiendo cuáles habían sido nuestros proyectos en los concursos anteriores comenzó a hacerme una crítica amistosa y amable pero cuyo trasfondo era decirme: «¿cómo se te ocurrió plantear una cosa tan rara?». Ibamos caminando desde el restaurante hacia el lugar donde estaban todos los proyectos, por una calle magnífica de Córdoba, muy similar a las que nosotros habíamos tratado de desarrollar en nuestras propuestas. Yo sólo alcancé a contestarle: «Nosotros quisimos hacer esto mismo, que no está nada mal». Debo agregar que esa tarde elegimos el proyecto menos malo (que era «moderno») y, que yo recuerde, el trabajo premiado en el primer concurso era auténticamente posmoderno.

[...]

¿Cuál era, entonces, el estilo que se pretendía defender? Yo creo que ninguno en particular. En el fondo, el estilo oficial era aquel que hacían los «arquitectos nacionales» (definición, creo, del intendente de Buenos Aires de aquella época), es decir, aquellos arquitectos que no presentaban ninguna ambigüedad política respecto del gobierno y que tuvieron la mayoría de los trabajos de entonces (con las excepciones que no hacían más que confirmar la regla). [...] La correspondencia con la idiosincracia nacional no era tanto profesional o académica como personal, aunque no fuera proclamada. [...] Solamente así es entendible (y a pesar de lo que crudamente expresaba el jurado de San Juan) que el estilo «oficial» en Cór-

doña fuera el posmodernismo más al día y, en Buenos Aires, fuera el moderno más tradicional.

Rossi, Waisman y la «arquitectura stalinista»

Creo que fue en el año 1979 que Marina Waisman escribió la introducción a uno de los Cuadernos de *summa* dedicados a Krier y Rossi. Tanto Krier como Rossi eran, en aquellos años, dos personajes todavía poco conocidos pero que comenzaban a tener cierta figuración internacional. En esa Introducción, ella partía de la base de que el éxito que empezaban a tener estos dos arquitectos se debía al apoyo que recibían de los sectores marxistas de la intelectualidad internacional. La aparición de ese Cuaderno de *summa* coincidió con la primera visita de Aldo Rossi a Buenos Aires y creo que vale la pena recordar lo que él dijo al respecto, en una de sus clases en La Escuelita, después de haber leído aquel comentario: «Antes de empezar esta tercera y última charla, tengo que decir algunas cosas sobre una revista. No quiero hacer polémicas personales, porque a mí me gustan las polémicas de las ideas y no las polémicas personales. Pero estoy en Buenos Aires y he visto una revista de Buenos Aires y pienso que el señor o la señora que ha escrito este artículo debería estar aquí, porque cuando uno escribe sobre una persona que está en otro continente, le debería interesar hablar con esa persona. Si no está aquí es una lástima. Tengo que contestar algunas cosas. Yo creo que la crítica es la crítica de las ideas, si no, es hablar mal de una persona y, por lo tanto, sobre lo que hay al principio del artículo no quiero hablar (*Rossi se refería al supuesto apoyo del marxismo*), digo sólo que si fuese verdad lo que dice este señor o señora, yo tendría mucho trabajo y en realidad tengo muy poco trabajo

Estas notas son una selección de un texto de Tony Díaz solicitado especialmente por **Block**; los subtítulos han sido agregados para ordenar los fragmentos. G.S.

porque no tengo ni partido ni amigos que me protejan en Italia.

Hay en cambio, al final, una parte a la que me interesa contestar. M.W. dice que en los trabajos teóricos de Rossi abundan las ideas ricas y positivas (muchas gracias) y su influencia es de gran importancia.

Después dice: “El abordar a este autor requiere una cuidadosa atención para poder aprovechar plenamente todo lo de positivo que propone manteniendo alerta la actitud crítica frente a su producción proyectual”. Esto me parece una cosa sobre la que no estoy de acuerdo. No comprendo cómo se puede decir que una persona es teóricamente válida, pero que hay que mantenerse “alerta ante los proyectos”. Además, la palabra alerta en italiano es una palabra puramente militar (había una canción de los “*arditi*” en la guerra que decía: “*all’erta all’erta, siam fascisti*”) una palabra muy de guerra. De todas maneras yo creo que ante mis proyectos no hay que estar “alerta”, se puede estar tranquilo, o gustan o no gustan. El otro día, por ejemplo, hablando con ustedes, yo dije que no me gusta la arquitectura de Stirling, y lo dije por motivos arquitectónicos, no he dicho “alerta” ante Stirling. Stirling es un gran arquitecto, a mí personalmente no me gusta por una serie de motivos, pero es un arquitecto muy serio, que trabaja muy bien, pero yo trabajo en otra dirección.

Otro punto sobre el que quiero contestar. Dice M.W. que la escalera de la escuela de Fagnano es fascista o stalinista (no se entiende muy bien si la acusación contra mi arquitectura es de ser fascista o stalinista). Lo que no se comprende muy bien es cómo una escalera pueda tener una ideología, una escalera es una escalera. En este caso particular esta escalera es un anfiteatro donde juegan los niños de este pueblo lombardo que son chicos buenos, tranquilos, que están en esta escalera que a su vez es un teatro. Yo pienso que uno

puede escribir una crítica diciendo: “He visto la escalera de Aldo Rossi y es muy mala”, pero decir que una escalera es fascista o stalinista es algo que no comprendo. Esto es todo lo que quería decir.»

Otros debates

Ramón Gutiérrez, en su libro *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica* (Ediciones Cátedra/Madrid pág. 660) dice respecto de La Escuelita: «La decadencia de la enseñanza oficial de la arquitectura genera sistemas paralelos (“La Escuelita”) donde se intenta recuperar el oficio pero bajo un nivel de abstracciones y la vigencia de modelos formales externos que coinciden en el fondo con la propia carencia de cordón umbilical de las Facultades con el medio en que debe actuar el arquitecto». Recordar este texto no tiene ningún interés como polémica personal. Incluso, no sé si Ramón Gutiérrez lo escribió antes o después de que lo invitáramos a dar un seminario en La Escuelita que, si no recuerdo mal, era sobre las Misiones Jesuíticas. Supongo que él habrá entendido en aquel momento que invitar a una persona con su posición y a hablar de temas referidos a la arquitectura argentina no era precisamente preocuparse por la «vigencia de modelos formales externos» o «carencia de cordón umbilical... con el medio en que debe actuar el arquitecto». Debo recordar, también, que invitamos a dar un seminario sobre las ciudades latinoamericanas a Jorge Enrique Hardoy [...] estas invitaciones tenían, un fin «político» bien claro: dejar de lado las diferencias menores y personales que pudiera haber entre nosotros en aquel momento para juntar fuerzas entre aquellos que no éramos gratos (directa o indirectamente) para la dictadura.

En cualquier caso, lo más importante de recordar sobre este texto de Ramón

Gutiérrez tiene que ver con que coincide con una interpretación incorrecta de lo que muchos pensaban y piensan que nos preocupaba en La Escuelita. Muchos han supuesto que, frente a la dictadura, aquello fue una torre de marfil, dedicada solamente a ciertas experiencias formalistas. A mí me parece que dos cosas confluieron para que generáramos La Escuelita antes de 1976 [...]. Como profesionales, nos dábamos cuenta de que lo que estábamos haciendo tenía serias limitaciones culturales e intelectuales y que había que repensar todo desde otras posiciones [...] La otra, era que nos habían echado otra vez de la Universidad, es decir, no teníamos lugar no sólo donde enseñar sino también donde debatir... mientras en la Facultad se prohibía cualquier experiencia que no fuera aquella basada en lo que se consideraba buena arquitectura (es decir, la que estaba sustentada en la función, la forma como expresión de la construcción, consideración de la relación interior-exterior, etc.), en La Escuelita se abrieron válvulas de escape que en muchos casos fue difícil de controlar y, además, en aquellas condiciones, ¿las debíamos controlar? La Escuelita comenzó siendo esto y sólo esto. Luego las circunstancias la fueron convirtiendo en muchas cosas más, entre otras, «aguantadero» profesional y político de mucha gente. Y este fue otro objetivo de La Escuelita que se fue desarrollando sobre la marcha: formar y mantener gente para cuando las cosas cambiaran.

Las condiciones para pensar

¿Fue La Escuelita posmodernista?, ¿se ocupó nada más que de las formas? En aquellas épocas, era un poco difícil no ocuparse más que de las formas. Para aclarar un poco las cosas referiré una anécdota que, al respecto, me parece relevante.

Cuando estábamos haciendo la primera inscripción para los Cursos de Arquitectura (que después se transformaron en La Escuelita), la secretaria que realizaba la inscripción nos llamó para decirnos que se habían presentado dos personas interesadas en inscribirse y que pertenecían a Fabricaciones Militares. Mantuvimos la calma y uno de nosotros, que en ese momento realizaba un trabajo profesional en contacto con altos jefes militares, se comprometió a realizar alguna consulta antes de seguir con la inscripción. El consultado, un jefe militar importante de aquella época (según nos contaron), miró la hoja con nuestro llamado para la inscripción e hizo dos comentarios: 1) que había muchos judíos entre los profesores, y que no lo decía porque fuera antisemita sino porque había muchos judíos entre los «subversivos» y 2) que si habían ido de Fabricaciones Militares era, efectivamente, un control, pero que él iba a consultar. La respuesta, varios días después, fue que podíamos seguir si, como decíamos, nos íbamos a dedicar sólo a la arquitectura. Los dos estudiantes de Fabricaciones Militares nunca más aparecieron.

El terror posmoderno

Esta fue una dictadura auténticamente posmoderna donde lo esencial fue la *representación* de lo mejor (la sublimación de lo democrático) para realizar lo peor, lo malo que había que hacer para «sanear» a la Argentina. Uno se daba cuenta de que vivía en una situación parecida a la de Alemania del nazismo o a la España de Franco: pasaba de todo pero, en realidad, parecía que no pasaba nada. Era increíble, a veces, cómo se podía pasear al sol sin que nada extraño ocurriese para la mayoría de la gente y sin signos evidentes de dictadura (excepto la presencia constante de «las fuerzas de seguridad» y los con-

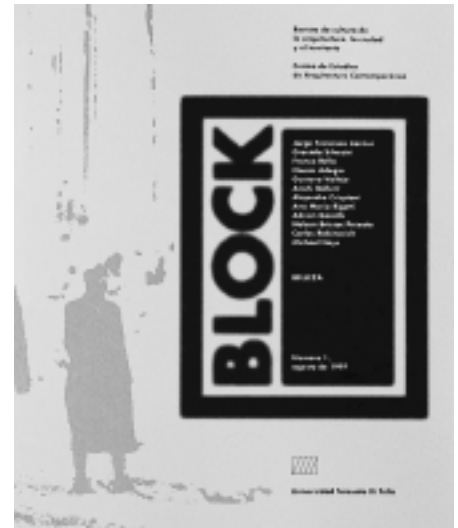
troles de documentación que realizaban). Cada uno de nosotros desarrolló una extrema esquizofrenia: trabajar y vivir sin «saber nada», ni «hacer nada», durante el día (mientras tomaba sol) y «haciendo algo» y enterándose «de todo» por las noches en su casa (a la luz de la luna y en lo posible sin ver la TV, que era donde mejor se representaba la situación posmoderna). Estaba nuestro mundo de las noches, auténtico y personal, que se desarrollaba al margen del oficial, con el cual uno se tocaba por las mañanas. La vida, para la mayoría, parecía que transcurría normalmente y hasta se ganaban campeonatos mundiales de fútbol posmodernamente programados. Mientras que en Alemania, España o Italia las dictaduras se habían presentado como tales, y repudiaban la democracia, en la Argentina, la dictadura desarrollaba una consciente *representación* del espíritu democrático. Y, en consecuencia, el terror era, también, un terror posmoderno.

Herencias

A la dictadura militar del 76, que fue una dictadura posmoderna, la acompañaba una claqué cultural antigua. Recién el menenismo, que como sabemos termina la tarea política de privatización y globalización iniciada por el gobierno militar, contó con una profesión «modernizada», eficazmente adherida a las corrientes de la arquitectura internacional más comprometidas con estos procesos económicos y sociales. En este sentido, el esfuerzo de algunos de nosotros en La Escuelita parece no haber tenido demasiado resultado. Pero algo siempre queda... porque las formas, resultado de una profunda centrifugación cultural, pueden ser muchas veces una forma de resistencia. No van a ser decisivas en cuanto a las definiciones finales (políticas), pero en el campo del

interés por el desinterés, pueden plantear problemas «políticos» a las ideas establecidas. Esto no ocurrirá cuando sólo se trate de reemplazar un gusto por otro en el mercado, pero sí cuando, en circunstancias históricas particulares, se haga necesario estructurar una forma nueva del gusto que consolide las tendencias más auténticas de la sociedad.

Block Números 1 a 4



Belleza

Jorge Francisco Liernur
Arquitectura y ciudad: ¿para qué la belleza?

Graciela Silvestri
Velos. Belleza natural, forma moderna y paisaje

Franco Rella
El enigma de la belleza: una mirada ulterior

Noemí Adagio
«¡Hay que salvar a la arquitectura que se hizo atea!»

Gustavo Vallejo
La belleza en la universidad

Anahi Ballent
El kitsch inolvidable: imágenes en torno a Eva Perón

Alejandro Crispiani
Belleza e invención

Ana María Rigotti
«La eterna lucha entre lo bello y lo útil»

Adrián Gorelik
La belleza de la patria

Nelson Brissac Peixoto
Intervenciones a gran escala

Carlos Rabinovich
Una arquitectura silenciosa.
Diener & Diener Architekten, Basilea

Michael Hays
Odiseo y los remeros, o nuevamente la abstracción
de Mies



Naturaleza

Kenneth Frampton
En busca del paisaje moderno

Fernando Aliata
Entre el desierto y la ciudad

Fernando Pérez Oyarzun
Juan Borchers en «Los Canelos», poética rústica o el árbol de la arquitectura

Jorge Francisco Liernur
Departamento en Virrey del Pino: el equilibrio inestable

Graciela Silvestri
La medida de la naturaleza

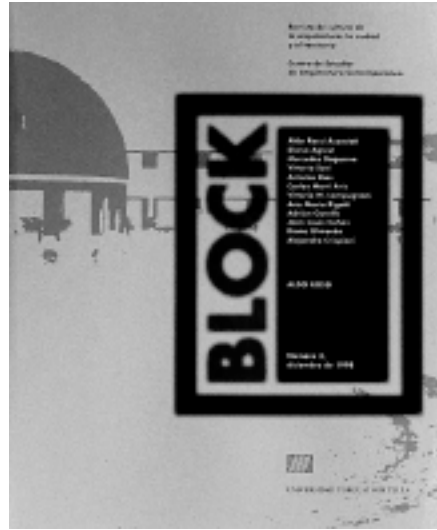
Carlos Ferreira Martins
Bajo aquella luz nació una arquitectura...

Anahí Ballent
Country life: los nuevos paraísos, su historia y sus profetas

Luis Müller
Postales de la pampa gringa

Rosario Pavia
Florestas urbanas

Robert Harbison
Estudio Sauerbruch-Hutton: arquitectura en el nuevo paisaje



Aldo Rossi

Studio di Architettura Aldo Rossi Associati
Aldo Rossi, oficio y continuidad

Diana Agrest
Para Aldo, con el cariño de una argentina

Mercedes Daguerre
Aldo Rossi: el orden de la memoria

Vittorio Savi
Olvidar a Aldo Rossi

Antonio Díaz
Aldo Rossi: la arquitectura del presente

Carlos Martí Arís
La huella del surrealismo en la obra de Aldo Rossi

Vittorio Magnago Lampugnani
Aldo Rossi: la ciencia poética de la arquitectura

Ana María Rigotti
Malas lecturas

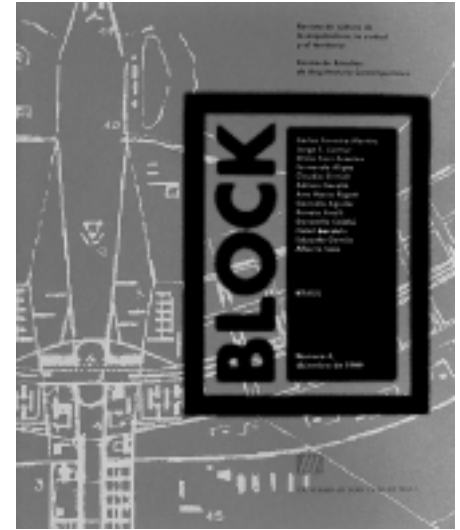
Adrián Gorelik
Correspondencias

Jean-Louis Cohen
Infortunio transalpino: Aldo Rossi en Francia

Diane Ghirardo
Aldo Rossi en los Estados Unidos

Alejandro Crispiani
Imágenes encontradas: dos proyectos para Buenos Aires

Mercedes Daguerre
Apéndice: biografía, lista de obras y principales escritos de Aldo Rossi



Brasil

Carlos A. Ferreira Martins
«Hay algo de irracional...»

Jorge Francisco Liernur
«*The South American Way*»

Otília Beatriz Fiori Arantes
Esquema de Lúcio Costa

Fernando Aliata - Claudia Shmidt
Otras referencias. Lúcio Costa, el episodio Monlevade y Auguste Perret

Adrián Gorelik
Tentativas de comprender una ciudad moderna

Ana María Rigotti
Brazil deceives

Gonzalo Aguilar
El laberinto transparente

Renato Anelli
Mediterráneo en los trópicos

Donatella Calabi
Un arquitecto italiano en San Pablo

Nabil Bonduki
Otra mirada sobre la arquitectura brasileña: la producción de vivienda social (1930-1954)

Eduardo Gentile
Formalismo y populismo en la recepción argentina del modernismo brasileño

Alberto Sato
Una lectura cómoda

Graciela Silvestri - Silvia Pampinella
Lecturas

**Entidades y personas con cuya colaboración y apoyo
desarrolló sus actividades durante el año 2000 el
Centro de Estudios de Arquitectura Contemporánea**

Fondo Nacional de las Artes
Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica Argentina
Agulla & Baccetti
Asociación de Empresarios de la Vivienda y Desarrollo Inmobiliario
Berlage Institute of Amsterdam
Ceusa
Comisión Municipal de la Vivienda del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
Consejo Profesional de Arquitectura y Urbanismo
Constructora Iberoamericana
Council on Latin American and Iberian Studies, Yale University
Embajada de Holanda
Escuela de Arquitectura, Universidad Federico Santa María de Valparaíso (Chile)
Fundación Proa
Hewlett Foundation (Argentina)
Industrias Saladillo
Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC)
Joint Center for Housing Studies, Harvard University
Organo de Control de la Red de Accesos a Buenos Aires (OCRABA)
Royal Melbourne Institute of Technology (RMIT)
Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda, Secretaría de Obras Públicas,
Ministerio de Infraestructura y Vivienda
Southern California Institute of Architecture (SCIArch)
Universidad del Diseño (Costa Rica)
Vidogar Construcciones

Carlos Altamirano
Cecilia Alvis
Horacio Baliero
Valeria Caruso
Mauricio Corbalán
Hernán Díaz Alonso
Juan Carlos Franceschini

Javier Hojman
Sebastián Khourian
Sebastián Petit de Meurville
Javier Rivarola
Ana Slemenson
Marcelo Spina
Pío Torroja

Cantidad de ejemplares: 1000
Tipografía: Garamond Stempel y Futura
Interior: papel obra de 120 g
Tapas: cartulina ecológica de 220 g

Preimpresión: NF producciones gráficas
Impresión: Instituto Salesiano de Artes Gráficas

Registro de la propiedad intelectual n° 910.348
Hecho el depósito que marca la ley n° 11.723

Precio del ejemplar: \$ 15

